

Jesús llamó a los Doce y los envió de dos en dos.

Mc 6.7

Amigas y amigos en el Señor:

En primer lugar, demos gracias a Dios por la maravillosa visita del Papa Francisco a nuestro querido Chile. Su presencia nos ha llenado de entusiasmo y de deseos de ser una Iglesia *en salida,* atenta a los desafíos del mundo y a las necesidades de nuestros hermanos más postergados, los "descartados" de la sociedad.

En su primera homilía, en la multitudinaria Misa del Parque O'Higgins, el Papa nos ha propuesto seguir el camino de las bienaventuranzas; bienaventuranzas que "nacen de un corazón misericordioso, que no se cansa de esperar". ¡Lejos de nosotros la resignación! Al contrario, día a día, comprometámonos por la reconciliación, trabajemos por la paz, esforcémonos por sembrar unión...

Como hizo en otro tiempo, también hoy el Señor nos envía a predicar la Buena Noticia, pero no solos, sino con otros, en comunidad, construyendo Iglesia; mirándonos a la cara y reconociéndonos como hermanos: hijos de un mismo Padre Dios y de una misma madre tierra.

P. Jorge Ramírez Benavides, S.J. Director Nacional







ORANDO POR LAS INTENCIONES DE LA IGLESIA

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro, yo te ofrezco toda mi jornada, mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos, palabras, obras, alegrías y sufrimientos, en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo, que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía, para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús, sea mi guía y fuerza en este día, para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia, pido especialmente por las intenciones del Papa y de nuestros obispos para este mes.

Intención universal - El Papa nos invita a orar:

para que aquellos que tienen un poder material, político o espiritual no se dejen dominar por la corrupción.

Los obispos de Chile nos invitan a orar:

para que en este mes, período de vacaciones, se pueda orar y profundizar el mensaje de paz que el Papa Francisco ha legado a nuestro país.



RECOGIENDO LOS FRUTOS DE LA VISITA DEL PAPA

Homilía del Papa Francisco en la «Misa por la Paz y la Justicia»

«Al ver a la multitud» (Mt 5,1). En estas primeras palabras del Evangelio encontramos la actitud con la que Jesús quiere salir a nuestro encuentro, la misma actitud con la que Dios siempre ha sorprendido a su pueblo (cf. Ex 3,7). La primera actitud de Jesús es ver, es mirar el rostro de los suyos. Esos rostros ponen en movimiento el amor visceral de Dios. No fueron ideas o conceptos los que movieron a Jesús... son los rostros, son personas; es la vida que clama a la Vida que el Padre nos quiere transmitir.

Al ver a la multitud, Jesús encuentra el rostro de la gente que lo seguía y lo más lindo es ver que ellos, a su vez, encuentran en la mirada de Jesús el eco de sus búsquedas y anhelos. De ese encuentro nace este elenco de bienaventuranzas que son el horizonte hacia el cual somos invitados y desafiados a caminar. Las bienaventuranzas no nacen de una actitud pasiva frente a la realidad, ni tampoco pueden nacer de un espectador que se vuelve un triste autor de estadísticas de lo que acontece. No nacen de los profetas de desventuras que se contentan con sembrar desilusión.

Tampoco de espejismos que nos prometen la felicidad con un «click», en un abrir y cerrar de ojos. Por el contrario, las bienaventuranzas nacen del corazón compasivo de Jesús que se encuentra con el corazón de hombres y mujeres que quieren y anhelan una vida bendecida; de hombres y mujeres que saben de sufrimiento; que conocen el desconcierto y el dolor que se genera cuando «se te mueve el piso» o «se inundan los sueños» y el trabajo de toda una vida se viene abajo; pero más saben de tesón y de lucha para salir adelante; más saben de reconstrucción y de volver a empezar.

¡Cuánto conoce el corazón chileno de reconstrucciones y de volver a empezar; cuánto conocen ustedes de levantarse después de tantos derrumbes! ¡A ese corazón apela Jesús; para ese corazón son las bienaventuranzas!

Las bienaventuranzas no nacen de actitudes criticonas ni de la «palabrería barata» de aquellos que creen saberlo todo pero no se quieren comprometer con nada ni con nadie, y terminan así bloqueando toda posibilidad de generar procesos de transformación y reconstrucción en nuestras comunidades, en nuestras vidas. Las bienaventuranzas nacen del corazón misericordioso que no se cansa de esperar. Y experimenta que la esperanza «es el nuevo día, la extirpación de una inmovilidad, el sacudimiento de una postración negativa» (Pablo Neruda. El habitante y su esperanza. 5).

Jesús, al decirle bienaventurado al pobre, al que ha İlorado, al afligido, al paciente, al que ha perdonado... viene a extirpar la inmovilidad paralizante del que cree que las cosas no pueden cambiar, del que ha dejado de creer en el poder transformador de Dios Padre y en sus hermanos, especialmente en sus hermanos más frágiles, en sus hermanos descartados. Jesús, al proclamar las bienaventuranzas viene a sacudir esa postración negativa llamada resignación que nos hace creer que se puede vivir mejor si nos escapamos de los problemas, si huimos de los demás; si nos escondemos o encerramos en nuestras comodidades, si nos adormecemos en un consumismo tranquilizante (cf.



RECOGIENDO LOS FRUTOS DE LA VISITA DEL PAPA

Exh. Ap. Evangelii gaudium, 2). Esa resignación que nos lleva a aislarnos de todos, a dividirnos, separarnos; a hacernos los ciegos frente a la vida y al sufrimiento de los otros.

Las bienaventuranzas son ese nuevo día para todos aquellos que siguen apostando al futuro, que siguen soñando, que siguen dejándose tocar e impulsar por el Espíritu de Dios. Qué bien nos hace pensar que Jesús desde el Cerro Renca o Puntilla viene a decirnos: bienaventurados... Sí, bienaventurado vos y vos; bienaventurados ustedes que se dejan contagiar por el Espíritu de Dios y luchan y trabajan por ese nuevo día, por ese nuevo Chile, porque de ustedes será el reino de los cielos. «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).

Frente a la resignación que como un murmullo grosero socava nuestros lazos vitales y nos divide, Jesús nos dice: bienaventurados los que se comprometen por la reconciliación. Felices aquellos que son capaces de ensuciarse las manos y trabajar para que otros vivan en paz. Felices aquellos que se esfuerzan por no sembrar división. De esta manera, la bienaventuranza nos hace artífices de paz; nos invita a comprometernos para que el espíritu de la reconciliación gane espacio entre nosotros. ¿Quieres dicha? ¿Quieres felicidad? Felices los que trabajan para que otros puedan tener una vida dichosa. ¿Quieres paz? Trabaja por la paz.

No puedo dejar de evocar a ese gran pastor que tuvo Santiago cuando en un *Te Deum* decía: «"Si quieres la paz, trabaja por la justicia"... Y si alguien nos pregunta: "¿qué es la justicia?" o si acaso consiste solamente en "no robar", le diremos que existe otra justicia: la que exige que cada hombre sea tratado como hombre» (Card. Raúl Silva Henríquez. *Homilia en el Te Deum Ecuménico*. 18 de Septiembre de 1977).

¡Sembrar la paz a golpe de proximidad, de vecindad! A golpe de salir de casa y mirar rostros, de ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como un digno hijo de esta tierra. Esta es la única manera que tenemos de tejer un futuro de paz, de volver a hilar una realidad que se puede deshilachar. El trabajador de la paz sabe que muchas veces es necesario vencer grandes o sutiles mezquindades y ambiciones, que nacen de pretender crecer y «darse un nombre», de tener prestigio a costa de otros. El trabajador de la paz sabe que no alcanza con decir: no le hago mal a nadie, ya que como decía san Alberto Hurtado: «Está muy bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien» (*Meditación radial*, Abril de 1944).

Construir la paz es un proceso que nos convoca y estimula nuestra creatividad para gestar relaciones capaces de ver en mi vecino no a un extraño, a un desconocido, sino a un hijo de esta tierra.

Encomendémonos a la Virgen Inmaculada que desde el Cerro San Cristóbal cuida y acompaña esta ciudad. Que ella nos ayude a vivir y a desear el espíritu de las bienaventuranzas; para que en todos los rincones de esta ciudad se escuche como un susurro: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).

Francisco

Parque O'Higgins, Martes 16 de Enero de 2018.



LECTURA ORANTE DE LA PALABRA

Jesús llamó a los Doce y los envió de dos en dos.

Mc 6,7-13

Me dispongo a la oración:

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor, decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

Pido la gracia:

Tú, Señor, nos pides que seamos una Iglesia pobre, para los pobres; una Iglesia misionera y en comunidad... ¡Regálanos, por gracia, lo que tú nos pides por amor!

1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que, aparte de un bastón para el camino, no llevaran pan ni provisiones ni dinero; que usaran sandalias, pero que no llevaran dos túnicas. Les dijo: «Cuando se alojen en una casa, quédense allí hasta el momento de partir. Si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, váyanse de allí y sacudan el polvo de sus pies en testimonio contra ellos». Y ellos fueron a predicar que se convirtieran, expulsaban muchos demonios y sanaban a numerosos enfermos, ungiéndolos con aceite.

2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

4° CONTEMPLO: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios? Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior —señal de la acción del Espíritu en mí— y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

• Concluyo la oración:

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

	El Pan de I	a Dalahra
Ju. 1	Mc 6,7-13	a raiania
Vi. 2	Lc 2,22-40	Presentación
VI. 2	2,22 40	del Señor
		1er. Viernes de mes
Sá. 3	Mc 6,30-34	ren. Viennes de mes
Do. 4	Mc 1,29-39	5° durante el año
Lu. 5	Mc 6,53-56	Santa Águeda
Ma. 6	Mc 7,1-13	Santos Pablo Miki
		y comp. mártires
Mi. 7	Mc 7,14-23	,
Ju. 8	Mc 7,24-30	
Vi. 9	Mc 7,31-37	
Sá. 10	Mc 8,1-10	Santa Escolástica
Do. 11	Mc 1,40-45	6° durante el año
Lu. 12	Mc 8,11-13	
Ma. 13	Mc 8,13-21	
Mi. 14	Mt 6,1-6.16-18	Miércoles de Ceniza
Ju. 15	Lc 9,22-25	
Vi. 16	Mt 9,14-15	
Sá. 17	Lc 5,27-32	
Do. 18	Mc 1,12-15	1° de Cuaresma
Lu. 19	Mt 25,31-46	
Ma. 20	Mt 6,7-15	
Mi. 21	Lc 11,29-32	
Ju. 22	Mt 16,13-19	Cátedra de San
		Pedro, Apóstol
Vi. 23	Mt 5,20-26	
Sá. 24	Mt 5,43-48	200200 82 8711
Do. 25	Mc 9,2-10	2° de Cuaresma
Lu. 26	Lc 6,36-38	
Ma. 27	Mt 23,1-12	
Mi. 28	Mt 20,17-28	

Himno "Pastor con olor a oveja"

Soy un ave atrapada, con un dolor escondido: con mis alas quebradas. te recibo. Papa amigo. Una luz comienza a brillar. hov renace la esperanza: vuelvo a sentirme amada. de ataduras liberada. Dios me quía en tu mirar, se ilumina mi belleza; hoy en mí vuelvo a confiar, desaparece la tristeza. Un día más de vida. uno menos de condena: tu visita es mi alegría, Pastor con olor a oveja. Se liberan las cadenas. brotan gritos silenciados; nos descubres tu sonrisa. Dios te toma en sus brazos. Reconoces mi mirar. tú tomaste mi pecado: en Jesús pondré la mirada, gracias, Francisco, hermano.

Himno compuesto e interpretado por las internas del CPF San Joaquín



www.clicktopray.org Descarga la aplicación desde:



